

## LISANDRO DE LA TORRE Y EL DEBATE DE LAS CARNES\*

Carlos D. Malamud\*\*

La firma del tratado Roca-Runciman entre Argentina y Gran Bretaña se constituyó, gracias a la prédica de algunos publicistas y de cierta historiografía, en uno de los puntos centrales de la llamada "década infame". Se trataría del momento culminante en la entrega de la soberanía argentina al "colonialismo" británico, lo que también favorecería a las oligarquías tradicionales<sup>1</sup>. El argumento, con sus variaciones, insiste en el valor emblemático que tuvo el Convenio de Londres en la política proimperialista del general Justo<sup>2</sup>. Sin embargo, no voy a ocuparme del tratado, al haber una extensa bibliografía que lo aborda, sino de una de sus repercusiones en la vida política argentina.

El tratado se discutió en el Senado en 1933, manteniendo Lisandro de la Torre una postura de clara oposición. En cierta forma, se podría afirmar que el debate de las carnes y los frigoríficos fue una prolongación del anterior. El debate sostenido en el Senado entre el 11 de junio y el 23 de julio de 1935, violenta y abruptamente finalizado con el asesinato del senador electo por Santa Fe, Enzo Bordabehere, se muestra, según las mismas interpretaciones, como el revés de la moneda. En él se observaría la postura denodada y solitaria de de la Torre en defensa de la soberanía argentina, enfrentándose al gobierno y la oligarquía, aliados del imperialismo, que tuvieron en Federico Pinedo, ministro de Hacienda, y Luis Duhau, ministro de Agricultura y gran terrateniente, dos portavoces privilegiados.

Con la excepción de Peter Smith<sup>3</sup>, la mayoría de las reconstrucciones y estudios realizados sobre el debate se centraron casi exclusivamente en la participación de de la Torre<sup>4</sup>. En ellos se privilegió el aspecto antiimperialista de la discusión y la denuncia contra

---

\* Este trabajo se ha hecho en el marco de una investigación financiada por el Plan Nacional de Investigación de América Latina del Ministerio de Educación y Ciencia de España. Agradezco los comentarios de Natalio Botana, Roberto Cortés Conde, Ezequiel Gallo, Mateo Goretti, Tulio Halperin Donghi y Eduardo Míguez

\*\* I.U. Ortega y Gasset - Universidad Nacional de Educación a Distancia.

<sup>1</sup> Alberto Ciria, PARTIDOS Y PODER EN LA ARGENTINA MODERNA (1930-1946), Buenos Aires, 1975, p. 40.

<sup>2</sup> Raúl Larra, LISANDRO DE LA TORRE. VIDA Y DRAMA DEL SOLITARIO DE PINAS, Buenos Aires, 1942, p. 216.

<sup>3</sup> Peter H. Smith, CARNE Y POLITICA EN LA ARGENTINA, Buenos Aires, 1986, pp. 161-182.

<sup>4</sup> Raúl Larra, LISANDRO DE LA TORRE..., cit., pp. 211-229; Juan Lazarte, LISANDRO DE LA TORRE REFORMADOR SOCIAL AMERICANO, Buenos Aires, 1955, pp. 275-345; Juan M. Vigo, LISANDRO DE LA TORRE. LAS TRENZAS DE LA OLIGARQUIA, Buenos Aires, s.f.; Ricardo Zuccherino, LISANDRO DE LA TORRE CIUDADANO DE LA LIBERTAD, Buenos Aires, 1989, pp. 152-170; Pedro Siegler, LISANDRO DE LA TORRE Y LOS PROBLEMAS DE SU EPOCA, Buenos Aires, 1984, pp. 58-67; Enrique Silberstein, DE LA TORRE Y LOS FRIGORIFICOS, Buenos Aires, 1970. La tesis doctoral de Georgette M. Dorn, "Idealism versus

los frigoríficos extranjeros y su complicidad con la oligarquía argentina sobre otras cuestiones tratadas como secundarias. Sin embargo, el principal objetivo de de la Torre en el debate no fue la crítica antiimperialista, ni siquiera la defensa en profundidad de la ganadería argentina frente al expolio del monopolio frigorífico, sino un ataque frontal y completo al gobierno de Justo. Se trataba de un acto de clara oposición a un Ejecutivo que supuestamente servía a intereses particulares y estaba en contra de los intereses del país, junto a las compañías frigoríficas y el monopolio<sup>5</sup>. Así y todo, el mismo Smith se pregunta si de la Torre se valió del antiimperialismo en el debate<sup>6</sup>.

Dada la discrepancia existente entre esta interpretación y la mayoría de las anteriores, intentaré en las próximas páginas realizar un análisis completo del debate, incluyendo las réplicas de los ministros Duhau y Pinedo y del senador Laureano Landaburu, ponente por la mayoría de la Comisión de la Cámara. En esta ocasión no se analizará ni la discusión del Convenio de Londres ni la investigación por el asesinato de Bordabehere.

Los biógrafos de de la Torre, en un intento de realzar su figura, presentaron la investigación como una obra suya, ya que los miembros de la mayoría, empujados por su energía, habían colaborado con la misma bien a su pesar o, por el contrario, habían entorpecido directamente su labor<sup>7</sup>. Lazarte va todavía más allá, señalando que su tarea fue "tan fundamental que supera todo lo escrito hasta entonces, por el método, exactitud y científicismo crítico"<sup>8</sup>.

Otro tópico sobre el debate insiste en la lucha entre dos facciones de ganaderos: los invernadores de Buenos Aires contra los más modestos criadores del Litoral, supuestos apoyos electorales de de la Torre; aunque eso no le impidió durante el tiempo que duró la investigación acudir regularmente al Jockey Club<sup>9</sup>. Dentro del esquema señalado, de la Torre defendía la causa de los pequeños hacendados<sup>10</sup> y respondía a los intereses de su patria chica, el sur de Santa Fe, ya que había sido presidente de la Sociedad Rural de Rosario entre 1909 y 1911<sup>11</sup>. Lazarte realiza un análisis similar: el enfrentamiento era entre los productores, los pequeños ganaderos y elementos afines contra el capitalismo imperialista y sus aliados políticos y latifundistas locales<sup>12</sup>. Para ciertos autores resultaba evidente que en esta disputa intraoligárquica (o entre burgueses ganaderos) la clase obrera debía

---

Reality: The Failure of an Argentine Political Leader, Lisandro de la Torre", Georgetown University, 1981, se encontraría en un lugar intermedio.

<sup>5</sup> DIARIO DE SESIONES (en adelante DSS), Senado de la Nación, 1935, I, p. 825.

<sup>6</sup> P. Smith, CARNE Y POLITICA..., cit., p. 161.

<sup>7</sup> R. Larra, LISANDRO DE LA TORRE..., cit., p. 222.

<sup>8</sup> J. Lazarte, LISANDRO DE LA TORRE..., cit., p. 225.

<sup>9</sup> DSS 1935 I, p. 799.

<sup>10</sup> R. Larra, LISANDRO DE LA TORRE..., cit., p. 223.

<sup>11</sup> A. Ciria, PARTIDOS Y PODER..., cit., p. 43. Ciria, siguiendo a Smith, CARNE Y POLITICA..., cit., p. 165, sitúa erróneamente a de la Torre al frente de la Sociedad Rural de Santa Fe.

<sup>12</sup> J. Lazarte, LISANDRO DE LA TORRE..., cit., p. 276.

permanecer al margen<sup>13</sup>.

Los más próximos al Partido Comunista, empeñados en la reivindicación de una política frentepopulista, señalaban que fue entonces cuando de la Torre aprehendió el sentido de la democracia social y giró a la izquierda. Desde esta perspectiva, su actuación en el Senado fue analizada como un duro ataque contra la oligarquía terrateniente y el imperialismo y a favor de la emancipación nacional<sup>14</sup>. Estas interpretaciones, basadas en el tono general de su intervención, se apoyan en algunos pasajes determinados del discurso, como aquellos que rescatan los valores del internacionalismo y los vinculan con el patriotismo y el servicio al país. Cuando acusó a Pinedo de haber cambiado el espíritu internacionalista del socialismo por el espíritu internacionalista del capitalismo, le dijo que pasó de servir al pueblo argentino a servir al capital extranjero<sup>15</sup>.

Según estas interpretaciones en el debate hubo vencedores y vencidos, siendo de la Torre el más claro vencedor, al punto que el gobierno debió aumentar la fiscalización sobre los frigoríficos, imponerles algunas sanciones y cobrarles más impuestos<sup>16</sup>. Es más, la investigación demostró claramente que los únicos beneficiarios de la exportación de carnes eran los intermediarios, y que el gobierno, en vez de modificar esta situación, estaba a su servicio, les permitió establecer un monopolio y los colmó de favores, mientras perseguía sin cuartel toda tentativa de organización de empresas argentinas controladas por los productores<sup>17</sup>. Su triunfo en el debate habría sido de tal envergadura que la réplica del ministro de Agricultura no pudo destruir ni uno solo de sus cargos<sup>18</sup>. El esfuerzo de Pinedo y Duhau por refutar las acusaciones y aclarar los cargos contra ellos fue poco menos que inútil<sup>19</sup>. Dice Larra que:

"Junto al exacto dominio de la materia implícita, esgrime don Lisandro una habilidad dialéctica que enmudece a todos sus adversarios. Mientras sus contrincantes se empequeñecen, él se agranda en la polémica. Todos se llaman a silencio luego de los chicotazos rezumantes de sarcasmo e ironía con que el líder rosarino corta alguna interrupción. Nadie es capaz de enfrentársele. Y él domina la escena con un señorío y una elegancia que contrasta notablemente con el apabullamiento de sus contendientes." <sup>20</sup>

---

<sup>13</sup> Entre otros, Jorge A. Ramos, *LA FACTORIA PAMPEANA, 1922-1943*, Buenos Aires, 1984, señala que todo el antiimperialismo de de la Torre era circunstancial y en realidad no había existido nunca y que su moderado nacionalismo agrario excluía a los sectores más importantes del país, p. 226.

<sup>14</sup> R. Larra, *LISANDRO DE LA TORRE...*, cit., p. 217. Téngase en cuenta que en este libro el capítulo dedicado al debate de las carnes lleva por título "El senador antiimperialista", ver p. 220.

<sup>15</sup> DSS 1935 I, p. 863.

<sup>16</sup> DSS 1935 I, p. 847.

<sup>17</sup> DSS 1935 I, p. 824.

<sup>18</sup> R. Larra, *LISANDRO DE LA TORRE...*, cit., p. 225.

<sup>19</sup> J. Lazarte, *LISANDRO DE LA TORRE...*, cit., p. 344.

<sup>20</sup> R. Larra, *LISANDRO DE LA TORRE...*, cit., p. 217.

## La labor de la Comisión

El debate de las carnes se inició en la Cámara de Diputados y no en la de Senadores, donde transcurrió. Fue allí donde el diputado demócrata progresista Julio A. Noble propuso crear una Comisión Investigadora, rechazada por la mayoría pro gubernamental. Ocho días después, de la Torre presentaba su moción en el Senado<sup>21</sup>. ¿De haberse aceptado la propuesta de Noble, de la Torre hubiera presentado la suya? ¿Cuál era la estrategia del Partido Demócrata Progresista (PDP)? ¿Por qué la mayoría oficialista del Senado aprobó una investigación que la semana anterior había rechazado la misma mayoría en Diputados? ¿Había una postura más abierta de los senadores o, por el contrario, tenían el convencimiento de que su control sobre la Cámara alta era mayor?

La comparecencia en la Cámara, a pedido de la Comisión, de altos funcionarios de la Administración, como el Director General del Impuesto a los Réditos, Malacorto, o el Jefe de la Oficina de Control de Cambios, Gagneaux, y el interrogatorio al que fueron sometidos, fueron el preámbulo de la tensión que se respiró en las discusiones entre de la Torre y Duhau y Pinedo. En una nota al presidente de la Comisión el 2 de mayo, un mes antes del comienzo del debate, Pinedo señalaba su extrañeza por la forma en que se habían concebido algunas preguntas del cuestionario, pues del texto parecería desprenderse que se consideraba posible la comisión de ciertos actos que el ministro, aún como supuestos, creía totalmente inadmisibles<sup>22</sup>. Sin embargo, de la Torre insistió en su extrema prudencia durante el funcionamiento de la Comisión, para evitar que ésta pudiera anarquizarse o disolverse<sup>23</sup>.

Lo que según Landaburu, ponente de la mayoría, otorgó a la labor de la Comisión un cierto carácter sensacionalista, anticipo del ambiente que rodearía el debate, fue la férrea oposición de los frigoríficos extranjeros a colaborar<sup>24</sup>. El proyecto de declaración de la mayoría señalaba que los frigoríficos del *pool* obstaculizaron la labor de la Comisión con el objetivo de ocultar sus costos de elaboración, infringiendo para ello algunas disposiciones del Código de Comercio. Landaburu responsabilizaba de este hecho a las ganancias de los frigoríficos, tanto las comprobadas como las estimadas, que creía considerables y "a veces realmente exorbitantes"<sup>25</sup>. Dos de los sucesos más conocidos en la obstaculización de la labor investigadora fueron el hallazgo de documentación comprometedor perteneciente al frigorífico Anglo en las bodegas del buque *Norman Star* y el encarcelamiento del director del mismo frigorífico, Richard Tootell, por la resistencia que opuso a los funcionarios enviados por el Senado.

A esto hay que sumar la protesta de lord Vestey, uno de los dueños del Anglo, al presidente del Senado y vicepresidente argentino, Julio A. Roca, negando facultades de

---

<sup>21</sup> DSS 1935 I, p. 372.

<sup>22</sup> DSS 1935 I, p. 603.

<sup>23</sup> DSS 1935 I, p. 837.

<sup>24</sup> Según Lazarte, LISANDRO DE LA TORRE..., cit., p. 314, la investigación de las carnes también fue obstaculizada por el gobierno.

<sup>25</sup> DSS 1935 I, pp. 150-151.

investigación a la Cámara. La respuesta de Roca encontró gran eco en los medios de prensa<sup>26</sup>. ¿Qué duda cabe de que la actitud de los frigoríficos y de Vestey, oponiéndose a la investigación, realzaron la figura de de la Torre y reforzaron las posturas nacionalistas ante la opinión pública, al tiempo que restaban margen de maniobra al Ejecutivo?

Tras la labor de la Comisión, se presentaron a la aprobación del pleno dos propuestas, una de la mayoría, integrada por Landaburu y Carlos Serrey, y otra por de la Torre, en minoría no sólo en la Comisión, sino también en el Senado. Según Lazarte, el informe de la mayoría "daba una sensación de complicidad con los frigoríficos y de apoyo a los ministros enjuiciados"<sup>27</sup>, lo cual es sólo una verdad a medias ya que si bien el apoyo al gobierno es claro, la complicidad con los frigoríficos es algo que no se ha demostrado y que se mantiene únicamente desde un punto de vista retórico y declarativo.

La mayoría de la Comisión presentó una declaración donde reafirmaba la política librecambista que debía caracterizar al gobierno argentino e incluían las conclusiones de la investigación y dos proyectos de ley. Uno sobre clasificación de carne, para evitar fraudes a los ganaderos y uniformar el precio de compra de acuerdo a la calidad del producto. El otro intentaba reglamentar el sistema contable de los frigoríficos, dadas las enormes dificultades para calcular sus ganancias.

En la declaración se señalaba, entre otros puntos, la combinación monopolista de los frigoríficos, que si bien no constituían un trust, sí estaban concertados en un *pool* o conferencia de fletes, que controlaba más del 80% de las exportaciones argentinas de carne y el 96% de la que se podía enviar a Gran Bretaña después de la firma del Convenio de Londres. Por ello era conveniente que se asegurara la cuota del 11% permitida por el convenio a la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP) o a otras entidades o empresas de características similares<sup>28</sup>. Se puede observar que la postura de la mayoría de la Comisión era bastante dura con los frigoríficos y en algunos puntos contradictoria con las posiciones del gobierno.

El informe de la minoría, a cargo de de la Torre, ofrecía en 48 puntos unas conclusiones mucho más extensas que las de la mayoría, sobre las que volvería una y otra vez a lo largo del debate. Se acompañaba un proyecto de declaración, pero ningún proyecto de ley<sup>29</sup>. Las conclusiones coincidían en algunos puntos con la declaración de la mayoría e insistía en el carácter monopólico de las exportaciones de carnes. Por ello, decía, los precios pagados a los ganaderos no mejorarían mientras no desaparezca el monopolio (punto 1°).

El gobierno no apoyó la labor de la Comisión y si ésta hubiera confiado en los informes remitidos hubiera incurrido en numerosos errores (punto 27°). El Senado, al rechazar el proyecto de ley que reglamentaba las facultades de las comisiones investigadoras favoreció esta situación (punto 28°). El Ministerio de Agricultura basa su política en "el respeto absoluto de las situaciones creadas": monopolio de los frigoríficos y bajos precios

---

<sup>26</sup> DSS 1935 I, p. 160.

<sup>27</sup> J. Lazarte, LISANDRO DE LA TORRE..., cit., pp. 294-295.

<sup>28</sup> DSS 1935 I, pp. 149-151.

<sup>29</sup> Presentó uno sobre la distribución de la cuota del 11% del Convenio de Londres en la última sesión del debate, DSS 1935 II, p. 194.

para los ganaderos. Esa política favorece a los frigoríficos extranjeros y perjudica el interés nacional (punto 3°). Las estadísticas enviadas por el Ministerio y la Junta Nacional de Carnes (JNC) a la Comisión son inexactas. El descontrol sobre las exportaciones es absoluto (punto 7°) y los precios de compra de los novillos en las estancias son erróneos (punto 8°). El gobierno tampoco se ha preocupado por conocer el precio de venta en Gran Bretaña del *chilled* argentino (punto 11°).

El gobierno permite que los frigoríficos, salvo los argentinos Gualeguaychú y Grondona y Cía., retengan en su beneficio una parte de las divisas que están obligados a declarar (punto 21°). Los beneficios obtenidos por ese mecanismo son cuantiosos (más de 30 millones de pesos en tres años) y las pérdidas para el fisco (15 millones) importantes (punto 22°). El gobierno, a través de sus agencias, no fiscaliza a los frigoríficos para que paguen el impuesto a los réditos (punto 24°) y les permite compensar sus pérdidas en el exterior con las utilidades obtenidas en el país (punto 25°). Tampoco les impone las multas que les corresponden (punto 43°). La crisis financiera ha llevado al gobierno a crear nuevos impuestos y aumentar los ya existentes, algo que sólo beneficiará a los frigoríficos (punto 41°). El apoyo del gobierno no se limita a los frigoríficos, sino que se hace extensivo a los grandes ganaderos. Esto ocurre cuando decide reservar la cuota del 11 % a las exportaciones de ganado de excepcional calidad (punto 34°).

La contabilidad de los frigoríficos extranjeros es defectuosa y viola el Código de Comercio, ya que su principal objetivo es dificultar cualquier investigación. Los frigoríficos negaron su colaboración a la Comisión (punto 5°) y ocultaron las planillas de regraduación en cámaras, necesarias para conocer el precio medio del ganado (punto 6°). Es frecuente que algunos productos, como las conservas, se vendan en compañías filiales a precios simulados, para ocultar las ganancias efectivas (punto 13°). Los precios FOB declarados por los frigoríficos son distintos de los que constan en sus libros, lo que les permite entregar una menor cantidad de divisas para cambiar al tipo oficial (punto 23°).

Los frigoríficos también dificultaron la investigación en Gran Bretaña, prevista en el Convenio de Londres (punto 10°) y presionan al *Board of Trade* para que no otorgue las licencias de importación solicitadas por la CAP y quedarse con la cuota del 11 % (punto 32°). Sin embargo, la Comisión ha establecido fácilmente el costo de industrialización de la carne *chilled* y los restantes gastos de exportación. Si el Ejecutivo no averiguó estos datos es porque no tenía un interés especial (punto 9°). La ocultación de las ganancias supone un grave perjuicio para la economía nacional, al facilitar la exportación de una cantidad de divisas que podrían quedar en el país (punto 14°).

Los frigoríficos que ajustaban sus precios de compra del ganado a las variaciones estacionales en Argentina, han dejado de hacerlo, pero los precios de venta en Gran Bretaña se adecuan a las variaciones que se producen en el mercado de Smithfield, lo que amplía su margen de ganancia (punto 12°). En años anteriores los frigoríficos pagaban por el ganado argentino entre un 30 % y un 40 % más (punto 16°), aunque pagan distintos precios por novillos de la misma clase, dependiendo de quién sea el vendedor (punto 44°). Es en la Patagonia, con el ganado ovino, donde los frigoríficos abonan los precios más bajos (punto 47°).

La mejora de los precios sólo se producirá restableciendo la competencia, algo imposible mientras el gobierno británico reparta el 85 % de las exportaciones de carne (punto 37°). Prueba de que los frigoríficos hacen su voluntad con los precios es que los aumentaron después de votarse la investigación de las carnes (punto 42°). Los frigoríficos transfirieron

a los ganaderos sólo una parte de los mejores precios en pesos que había supuesto la devaluación de la moneda (punto 20°) y anularon la actividad del Mercado de Liniers, que antes regulaba los precios de los novillos de exportación (punto 40°). La diferencia de precios que se paga en Inglaterra entre novillos pesados y livianos no es la misma en Argentina (punto 17°). La carne argentina es en Smithfield más cara que la australiana, aunque, a igualdad de clase, en Australia se paga más por los novillos que en Argentina (punto 26°).

Las utilidades de los frigoríficos son enormes (punto 18°). El frigorífico Swift de La Plata y sus filiales colocan parte de sus ganancias en la Compañía Financiera Swift Internacional, en forma de comisiones (punto 15°). Estas grandes utilidades se explican, en parte, por los bajos salarios y las condiciones antihigiénicas en que se desempeñan los obreros (punto 48°).

Los frigoríficos argentinos, como el Gualeguaychú o Grondona y Cía. obtienen importantes ganancias. La falta de un gran frigorífico en Buenos Aires se debe a la responsabilidad del gremio ganadero y al exceso de protección que el gobierno concede a las empresas extranjeras (punto 19°). El Frigorífico Municipal de Buenos Aires desempeña una función útil y evita la absorción total del mercado interno por el monopolio (punto 45°). Pese a los ensayos exitosos, la lucha con las grandes compañías internacionales es desigual. Sólo la creación de un monopolio estatal solucionaría la situación y ampliaría considerablemente los beneficios (punto 38°). En su política contraria a los intereses de los frigoríficos argentinos, el Ministerio de Agricultura señaló que la carne exportada por Gualeguaychú y Grondona y Cía. estaba preparada de forma deficiente (punto 35°).

El Congreso, al crear la JNC y gravar con un fuerte impuesto a los ganaderos, tenía presente la creación de un frigorífico nacional, pero lo actuado por la CAP hasta el momento no podía predecir el cumplimiento de la ley (punto 30°). La CAP propuso a los frigoríficos extranjeros y argentinos participar en la industrialización de la cuota del 11%. Sólo contestaron afirmativamente Sansinena, Smithfield, Gualeguaychú y Grondona y Cía., pero esta última fue excluida sin razón alguna (punto 33°). Si bien algunas firmas de carniceros mayoristas en Londres mostraron su interés en distribuir la cuota del 11%, la CAP propuso a los frigoríficos del *pool* hacerse cargo de la faena y distribución de su carne (punto 31°). La Comisión tampoco encontró apoyo ni colaboración en las sociedades rurales ni en la mayoría de las organizaciones de los ganaderos (punto 29°).

El intento de acabar con el monopolio no es un ataque al gobierno británico ni a los consumidores ingleses y pretende un acuerdo justo entre los gobiernos británico y argentino, obstaculizado por los intereses de los frigoríficos ingleses y norteamericanos (punto 4°). El monopolio no se limita a las exportaciones, y mediante el *dumping* intenta controlar el mercado interno, con la complicidad del ministro de Agricultura y la JNC (punto 2°). En este sentido, la actividad de los frigoríficos no se limita al ganado vacuno y se extendió al porcino (punto 39°). El control del mercado interno será perjudicial para los ganaderos y a medio plazo para los consumidores (punto 46°). Sin embargo, los intentos de prorrogar el Convenio de Londres sin modificaciones permitirían la consolidación del monopolio (punto 36°)<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> DSS 1935 I, pp. 151-157.

## *La duración del debate*

Se ha dicho que el objetivo del Ejecutivo era diluir el debate ante la opinión pública y de ahí que intentara alargarlo lo más posible. De la Torre presentó esta idea durante su réplica<sup>31</sup> y posteriormente la mayoría de quienes luego escribieron sobre el debate se basaron en sus *Obras* y no en el *Diario de Sesiones*<sup>32</sup>. A esto hay que sumar la lentitud en el debate, que de la Torre creía deliberada. Acusó a Duhau de ocupar sólo una hora y cuarenta minutos el primer día y una hora y cuarto el segundo. Para él, el plan era muy claro: a base de supuestas rectificaciones se trataba de fatigar a la opinión pública y ganar tiempo para mejorar la posición de los ministros<sup>33</sup>.

Según el *Diario de Sesiones* la realidad es algo diferente. En la primera reunión que intervino Duhau, Pinedo pidió un cuarto intermedio y luego no se reinició la sesión<sup>34</sup>; en la segunda, tras un nuevo pedido de Pinedo a las 17 y 50 horas del 2 de julio, la sesión intentó reanudarse a las 18 y 30 y dada la falta de número el Presidente levantó el pleno. Por otra parte, ante la oferta de cuarto intermedio que el Presidente le hizo a Pinedo el último día que intervino, éste quiso asegurarse que existía el *quorum* suficiente para poder continuar<sup>35</sup>, lo que no condice demasiado con la acusación de de la Torre.

De la Torre, Duhau y Pinedo abusaron del tiempo. Sólo Landaburu, el ponente de la mayoría, fue medido en sus intervenciones. El primero utilizó cinco sesiones y ocupó, incluidas las interrupciones y el debate sobre tablas de algunos asuntos, casi 19 horas<sup>36</sup>, mientras que, con las mismas salvedades, Duhau habló 11 horas y Pinedo algo menos de 17. Los dos ministros creyeron necesario emplear el mismo número de reuniones que de la Torre, para estar a su altura. Pinedo se ufano de haber hablado casi 20 horas<sup>37</sup>, al igual que el senador, aunque para éste el ministro habló sólo 15<sup>38</sup>, cinco menos que él. Sin embargo, de la Torre no quiso dedicar diez reuniones a su contrarréplica.

Estos conceptos se vinculan a la idea del agotador esfuerzo a que fue sometido de la Torre, que entonces tenía 67 años. En la primera sesión de su réplica, el senador socialista Alfredo Palacios pidió pasar a un cuarto intermedio, tras señalar que el orador había hablado por espacio de cuatro horas y se encontraba fatigado. Eran las 18 y 45 del 20 de julio. La sesión comenzó a las 15 y 20, pero antes del debate se trataron unos breves asuntos de

---

<sup>31</sup> DSS 1935 I, p. 867.

<sup>32</sup> Inclusive P. Smith, *CARNE Y POLITICA...*, cit., p. 178, se hace eco de la teoría del alargar.

<sup>33</sup> DSS 1935 I, pp. 824-825.

<sup>34</sup> DSS 1935 I, p. 401.

<sup>35</sup> DSS 1935 I, p. 743.

<sup>36</sup> De acuerdo con el *DIARIO DE SESIONES*, e incluida la hora y 20 minutos de cuarto intermedio, de la Torre ocupó la tribuna por un tiempo no mayor a las 18 horas y 45 minutos, incluido el tiempo inicial de cada sesión dedicado a comunicaciones y al debate de algunas cuestiones puntuales.

<sup>37</sup> DSS 1935 I, p. 756.

<sup>38</sup> DSS 1935 I, p. 868.



trámite. Considerando el cuarto intermedio que duró desde las 17 y 17 hasta las 17 y 45<sup>39</sup>, de la Torre habló menos de tres horas. La exageración no fue patrimonio exclusivo de ninguno de los intervinientes.

El debate comenzó con una reunión semanal, el ritmo habitual del Senado. En la segunda reunión, el 18 de junio, ante el cariz que tomaban los acontecimientos y la probable prolongación de la discusión, el miembro de la Comisión, Serrey, pidió sesionar todos los días hábiles. A instancias del senador José Martínez se aprobó reunirse inclusive el 20 de junio, Día de la Bandera<sup>40</sup>. Al día siguiente, ante los argumentos del senador Rudecindo Campos de que varios parlamentarios se ausentarían, se decidió que tras el cuarto intermedio la sesión se reanudara el 21<sup>41</sup>.

Pasadas las sesiones del viernes y el sábado y la pausa dominical, de la Torre no asistió el lunes por estar indispuerto. Después de un breve debate mantenido el 25, se decidió suspender las sesiones diarias. Se esperaba contar con de la Torre el 27 y tras las reuniones del jueves y el viernes, el debate se reiniciaría el martes 2 de julio, al ser el sábado festivo<sup>42</sup>. La semana siguiente la Cámara funcionó martes, jueves y viernes y tras la festividad del 9 de julio, las reuniones recomenzaron el 11. Ese día Serrey insistió en su propuesta de sesiones todos los días hábiles; incluso los sábados. Si bien el punto fue aprobado<sup>43</sup>, el sábado 13 no se reunió la Cámara, que sí lo hizo el 20.

El viernes 19, el senador Alberto Arancibia Rodríguez señaló que la actividad parlamentaria y la administrativa estaban perturbadas por la duración del debate, y proponía Sesión Permanente a partir del lunes siguiente, para acabar urgentemente con el debate. Pese a la oposición de Matías Sánchez Sorondo y del propio de la Torre, la moción se aprobó por 14 votos a favor y 5 en contra<sup>44</sup>. El 22, tras casi cinco horas de sesión, de la Torre pidió pasar a cuarto intermedio hasta el día siguiente, y el presidente le recordó que estaban en sesión permanente. Una intervención de Héctor González Iramain hizo posible, tras una breve discusión y la votación correspondiente, aprobar la interrupción<sup>45</sup>. Al día siguiente tendría lugar la última sesión del debate, en la que mataron a Bordabehere.

Durante el debate, de la Torre no hizo ningún gesto para acortarlo, pese a sus acusaciones de que el gobierno quería alargarlo por todos los medios. En realidad, es más lógico pensar que le convenía su prolongación, ya que de ese modo los periódicos seguían ocupándose de lo que ocurría en el Senado y continuaba la publicidad sobre el tema. El mismo reconocía en la última reunión del debate que era la única vez en su vida parlamentaria que había escrito el discurso, ya que dada la importancia del tema quería darle una amplia trascendencia y publicidad, y ese era el modo de pasar el texto a los diarios de

---

<sup>39</sup> DSS 1935 I, pp. 836 y 843.

<sup>40</sup> DSS 1935 I, p. 186.

<sup>41</sup> DSS 1935 I, p. 232.

<sup>42</sup> DSS 1935 I, pp. 314-315.

<sup>43</sup> DSS 1935 I, pp. 489-490.

<sup>44</sup> DSS 1935 I, pp. 790-792. También votaron en contra Eduardo Laurecena, Mario Bravo y Aldo Cantoni.

<sup>45</sup> DSS 1935 I, pp. 876-877.

la tarde<sup>46</sup>.

### *El caso Bordabehere*

El debate de las carnes recibió una gran publicidad antes, durante y después de su celebración. *A posteriori* influyó decisivamente el asesinato de Bordabehere, amigo personal y compañero de partido de de la Torre. Los problemas planteados en el Senado por la validez de la elección realizada en el Congreso de la Provincia de Sante Fe de Bordabehere como senador nacional, hicieron repetir la discusión mantenida en la Cámara de Diputados, sobre la legalidad de la Constitución de la Provincia de Santa Fe, de 1921. Esta vez, de la Torre insistió, aunque más sintéticamente, en sus viejos argumentos. La validez de la elección estuvo presente durante el debate y emergió en alguna oportunidad. Al iniciar su réplica, de la Torre calificó de maniobra para aislarlo más el que no se convalidara la elección de Bordabehere<sup>47</sup>. En esos días surgieron algunos problemas para formalizar la elección, como la dificultad para integrar la Comisión parlamentaria de Peticiones y Poderes, encargada de decidir sobre el caso Bordabehere<sup>48</sup>.

Según las intervenciones de Bordabehere en el Congreso, confirmadas por fuentes próximas a la actual militancia rosarina del PDP, su talla intelectual era limitada. Esto se observa fundamentalmente en el uso del lenguaje. ¿Se confirmarían las afirmaciones sobre Bordabehere como hombre de acción? El mismo Bordabehere reconocía su "carácter combativo"<sup>49</sup>. Esta discusión está bastante relacionada con el desenlace del debate y con las teorías existentes acerca de si se quería atentar contra de la Torre o el asesino disparó contra Bordabehere cuando éste al salir en defensa de de la Torre parecía que podía atentar contra Duhau.

### *El debate*

Lo dicho hasta aquí no impide afirmar que de la Torre, en el debate de las carnes, haya criticado la situación de la ganadería argentina frente a la voracidad de las empresas frigoríficas extranjeras. Duhau le señaló que en el pasado se había olvidado sistemáticamente de la ganadería y había cambiado de opinión sobre los frigoríficos. Y que el mismo de la Torre, en la Cámara de Diputados, el 14 de abril de 1923, tras juzgar inconveniente el enfrentamiento entre productores y exportadores, decía que los ganaderos y las sociedades rurales olvidaban que la unión de los frigoríficos era reciente y que ésta, probablemente, había sido impulsada por la campaña en su contra. También había dicho que los frigoríficos

---

<sup>46</sup> DSS 1935 II, p. 198.

<sup>47</sup> DSS 1935 I, p. 833.

<sup>48</sup> DSS 1935 I, pp. 215-216.

<sup>49</sup> DSS 1935 I, p. 28.

habían sido entidades rivales con intereses comerciales contradictorios, comenzando por la división entre los de propiedad inglesa y norteamericana<sup>50</sup>. Landaburu también realizó una acusación similar, insistiendo en las posturas contradictorias de de la Torre en 1923, cuando era diputado, y durante el debate de las carnes<sup>51</sup>.

El ánimo en el debate estaba caldeado, lo que no excluyó abundantes muestras de ironía y buen humor<sup>52</sup>. A este clima contribuyeron los protagonistas con sus actitudes exaltadas y provocativas. En numerosos pasajes el nivel de la discusión fue muy bajo. Tanto de la Torre como Pinedo y Duhau utilizaron argumentos poco sólidos, dieron muchas vueltas sobre problemas concretos alargando innecesariamente el debate y trataron frecuentemente de enmarañar la discusión.

De la Torre se dedicó durante algunos pasajes a la intervención de Duhau a revisar su correspondencia o a leer un libro, o a simular provocativamente que lo leía, lo que luego le reprocharía Pinedo<sup>53</sup>. La inquina contra Pinedo alcanzó una de sus máximas cotas con la publicación del *Diario de Sesiones* de la anteúltima reunión dedicada al tema de las carnes (el 22 de julio). En esa oportunidad de la Torre mandó testar ocho interrupciones de Pinedo y dos diálogos sostenidos con el ministro, a fin de que no quedara constancia de los mismos<sup>54</sup>.

Duhau y Pinedo insistieron en los factores negativos de la personalidad de de la Torre<sup>55</sup>, buscando su descalificación. El último lo llamó campeón del tomate y de la yerba, aludiendo a su defensa de esos sectores, y le vaticinó la adquisición del título de campeón de la carne<sup>56</sup>. Como se ve, los ataques personales jugaron un papel importante en el debate. Al final de su intervención, Pinedo se lamentó de haber personalizado demasiado en la figura de de la Torre y señaló su escasa alegría por el derrotero por el que éste había discurrido<sup>57</sup>. En realidad, el enfrentamiento entre de la Torre y Pinedo venía de lejos y se había manifestado previamente en otros debates parlamentarios.

Mientras de la Torre aludía reiteradamente a Prebisch en tono despectivo, Pinedo dirigió uno de sus primeros ataques (repetido posteriormente) contra Yasky, responsable intelectual de la parte contable y estadística del informe de de la Torre, a quien descalificó personal y profesionalmente<sup>58</sup>. En su réplica, de la Torre defendió enérgicamente a Yasky y dijo que los ataques de Pinedo tenían por objeto quitar autoridad a la pericia sobre la que descansaba la mayoría de sus conclusiones<sup>59</sup>.

---

<sup>50</sup> Cit. en DSS 1935 I, p. 396.

<sup>51</sup> DSS 1935 I, pp. 794-795.

<sup>52</sup> Ver el diálogo sostenido entre Pinedo y de la Torre en la sesión del 17 de julio, DSS 1935 I, pp. 684-685.

<sup>53</sup> DSS 1935 I, pp. 537 y 685.

<sup>54</sup> DSS 1935 I, pp. 849-866.

<sup>55</sup> Pinedo lo calificó de "demoledor sempiterno", DSS 1935 I, p. 545.

<sup>56</sup> DSS 1935 I, pp. 538-539.

<sup>57</sup> DSS 1935 I, p. 758.

<sup>58</sup> DSS 1935 I, pp. 539-540.

<sup>59</sup> DSS 1935 I, p. 833.

El tono de los debates era aburrido y dormía a sus señorías y prueba de ello es que una vez se levantó la sesión porque en el hemicycle sólo había tres senadores<sup>60</sup>. El excesivo detalle en que se cayó en repetidos pasajes del debate, especialmente cuando se trataban cuestiones técnicas o estrictamente económicas, favoreció esta situación.

El público asistente dividía su apoyo a los participantes<sup>61</sup>. En la primera sesión, de la Torre fue aclamado por parte de los presentes y el presidente debió llamarlos al orden. En las sucesivas sesiones, los llamados del presidente recordando a la barra la necesidad de guardar el orden se repitieron en más de una oportunidad.

Desde el inicio de su intervención, de la Torre dejó claros cuáles eran sus objetivos y quiénes sus principales enemigos. Para ello manejó un estilo que en ciertas circunstancias forzaba la interpretación de los hechos, acecándola a sus opiniones, al punto que podría pensarse en una pizca de mala fe por su parte. Esto ocurre, por ejemplo, al acusar a Gagneaux de mentir sobre una nota dirigida a los frigoríficos. De la declaración incluida en el *Diario de Sesiones* se desprende una interpretación diferente<sup>62</sup>.

Al comenzar su intervención Duhau empleó un estilo más retórico y menos directo que de la Torre. Luego cambió el tono y se lanzó a fondo contra su adversario, a quien acusó de haber elegido los datos que utilizó y de "haberlos presentado con mucha malicia". En la réplica, de la Torre le devolvería al ministro la misma acusación. Con la intervención de Duhau, que recurrió a chicanas similares a las de de la Torre, las interrupciones de de la Torre y las contrarreplicas de Pinedo, el debate ganó en acritud<sup>63</sup>. En su turno, Pinedo empleó un tono sumamente irónico, en una intervención improvisada<sup>64</sup>.

Según su propia interpretación, de la Torre presentó un informe y no un discurso, sin concesiones a la retórica<sup>65</sup>, "un análisis amplio, intenso, verídico y valiente". El estilo es sumamente reiterativo e insiste varias veces en los mismos hechos e ideas, como si quisiera machacarlas. En cierta oportunidad, Pinedo le criticó que hubiera leído su discurso, infringiendo una disposición parlamentaria. En la lectura había incluido hasta los trozos violentos, que no debían atribuirse al acaloramiento del debate sino a la premeditación del senador. La utilización de la lectura llegó a tal punto que en una oportunidad la prensa de la tarde publicó un fragmento del discurso que aún no se había pronunciado<sup>66</sup>. En la última sesión del debate, acabada con el asesinato de Bordabehere, el senador de La Rioja, González Iramain, acusó a de la Torre de aludir sin nombrarlos a él y al senador por Mendoza, Suárez Lago, y de haberlos citado en la versión escrita del discurso que distribuyó a la prensa vespertina<sup>67</sup>.

---

<sup>60</sup> DSS 1935 I, p. 482.

<sup>61</sup> Para el caso de Lisandro de la Torre ver, por ejemplo, DSS 1935 I, p. 211.

<sup>62</sup> DSS 1935 I, pp. 259-260.

<sup>63</sup> DSS 1935 I, pp. 389-390.

<sup>64</sup> DSS 1935 I, p. 556.

<sup>65</sup> DSS 1935 I, p. 188.

<sup>66</sup> DSS 1935 I, p. 639.

<sup>67</sup> DSS 1935 II, p. 197.

De la Torre tiene un sustrato liberal<sup>68</sup>, pese a sus invocaciones intervencionistas y a su intento de crear un monopolio estatal en materia de carnes. La documentación que manejó es excelente, aunque en determinadas ocasiones el rendimiento que sacó no fue el óptimo, por su falta de conocimientos profundos sobre la industria frigorífica. Esto es algo que resaltaron Duhau y Pinedo, permanentemente atentos a su más mínimo error<sup>69</sup>, como el que cometió al confundir pesos moneda nacional con pesos oro, con una desviación de más de un millón de pesos. De la Torre sólo pudo replicar que tenía mala vista y que se le había pasado<sup>70</sup>.

Algunas de sus defensas frente a los ataques de los ministros fueron bastantes triviales, cuando no se mantenía tercamente en su posición por encima de cualquier argumento de los contrarios. Sin embargo, tras una afirmaciones contundentes de Pinedo referentes a una declaración jurada de los impuestos del frigorífico Swift, y después de muchas negativas, tuvo que reconocer que efectivamente había visto una copia de la misma<sup>71</sup>. También era frecuente que entablara discusiones por minucias jurídicas y terminológicas, como qué es una declaración jurada<sup>72</sup>, aunque en otras ocasiones la legalidad le importara muy poco.

Uno de los casos mencionados es la acusación de incompatibilidad contra el director de la CAP que en su condición de tal había sido designado director del frigorífico Sansinena. En realidad, los estatutos de la Corporación señalaban claramente que para ser director de la Corporación no había que tener relación directa con los frigoríficos, estando expresamente citado el puesto de director de los mismos<sup>73</sup>. Sin embargo, el problema aquí planteado es el inverso. Dado que la CAP contrataba los servicios del Sansinena para faenar la carne que iba a exportar, haciendo uso de la cuota del 11%, la Corporación le exigió ocupar uno de los puestos del Consejo de Dirección<sup>74</sup>. Lo que trataban de evitar los estatutos es que alguien relacionado con los frigoríficos ocupara un puesto directivo en la CAP y no la situación inversa. Aquí de la Torre pecó de excesivo legalismo.

La visión de los principales oponentes sobre el problema de las carnes era totalmente diferente. Duhau, después de criticar el estilo de de la Torre y de caer en los tópicos al uso sobre el líder del PDP (destructor, violento, irreflexivo), opinaba que su exposición era "deleznable" (concepto que usó una y otra vez<sup>75</sup>) y que si bien la seguiría paso a paso, tendría que despojar sus argumentos de la retórica que le daba una apariencia lógica, para destacar los hechos falsos, las citas equivocadas, las expresiones capciosas, las

---

<sup>68</sup> DSS 1935 I, p. 296.

<sup>69</sup> Por ejemplo, traduce la expresión ox beef de la PASTORAL REVIEW, como carne de buey, de buey viejo, y no de novillo; DSS 1935 I, p. 501.

<sup>70</sup> DSS 1935 I, p. 839.

<sup>71</sup> DSS 1935 I, pp. 599 y 617.

<sup>72</sup> DSS 1935 I, p. 621.

<sup>73</sup> DSS 1935 I, p. 873.

<sup>74</sup> DSS 1935 I, pp. 462-463.

<sup>75</sup> DSS 1935 I, por ejemplo, p. 440.

conclusiones apresuradas o tendenciosas y los argumentos falaces<sup>76</sup>.

Los principales receptores de su discurso fueron el gremio ganadero y el país en general<sup>77</sup>. En su turno de réplica insistió, ante "una controversia con adversarios dispuestos a no dejarse convencer" y ante la inutilidad de responder a las argumentaciones de los ministros, en que debía prescindir de ellos "y hablar para el Senado y para la opinión"<sup>78</sup>. Para él, el panorama de la ganadería, de la "industria más genuina del suelo argentino", era desconsolador y los culpables eran claros: "la acción extorsiva de un monopolio extranjero y la complicidad de un gobierno que unas veces lo deja hacer y otras lo protege directamente".

Al finalizar su larga intervención, realizó un balance de su actuación, que calificó de severa con el Poder Ejecutivo y dos de sus ministros (Agricultura y Hacienda), y manifestó sus temores ante el rumbo que los ministros le puedan dar a sus respectivas réplicas, en un tono bastante amenazador que intentaba salir al paso de posibles agresiones de sus rivales dialécticos:

"Estoy aquí para examinar las refutaciones que se intenten y deseo hacerlo con tranquilidad; pero si a falta de explicaciones encuentro que dos ministros, definitivamente juzgados y definitivamente condenados por la opinión nacional, consideran que un debate de esta naturaleza y de esta trascendencia puede desviarse hacia el terreno de los gauchos malos, me cuadraré también en ese terreno, dispuesto a seguirlos a donde quieran ir. No será la primera de esas pruebas que haya afrontado. Si el espectáculo en ese supuesto resultara desagradable e inferior, quiero que se sepa quiénes lo provocan y que clase de Poder Ejecutivo tiene la Nación"<sup>79</sup>

En su réplica, Duhau manifestó su coincidencia con de la Torre en la denuncia de la combinación monopólica de los frigoríficos y en la magnitud desproporcionada de sus ganancias, pero también señaló que de la Torre mintió *ex profeso* al ocultar estas coincidencias<sup>80</sup>. En la misma línea caracterizó de ridículas e irrealizables las soluciones propuestas en el informe de la minoría, poniendo como uno de los ejemplos más destacados el intento de introducir el monopolio estatal en lo referente a la comercialización y exportación de carnes, y terminó diciendo que con su actitud de la Torre entorpecía la labor del Ejecutivo en favor de la ganadería y el país<sup>81</sup>.

En su contrarréplica, de la Torre señaló que el debate, inicialmente planteado en torno a cuestiones vitales del comercio de carnes, se mantuvo en ese terreno hasta la participación de los ministros, lo que equivale a decir que sólo él centró el problema. De

---

<sup>76</sup> DSS 1935 I, p. 389.

<sup>77</sup> DSS 1935 I, p. 236. Al salir en defensa de Yasky, señala "a la gratitud de los ganaderos argentinos" la tarea laboriosa e inteligente del contador, *ibid.*, p. 835.

<sup>78</sup> DSS 1935 I, p. 824.

<sup>79</sup> DSS 1935 I, p. 383.

<sup>80</sup> DSS 1935 I, pp. 394-395.

<sup>81</sup> DSS 1935 I, p. 395.

acuerdo con su opinión, los ministros, que no querían colaborar, estaban animados por un sentimiento hostil contra la investigación y no les importaba el daño que pudieran causar a la ganadería argentina, ya que por encima de todo estaba el amor propio del Poder Ejecutivo. Por eso, la táctica de los ministros consistiría en negar la totalidad de los hechos comprobados, en inventarle e imputarle, sin escrúpulo alguno, ocultaciones, tergiversaciones y falsedades de toda índole y eludir las cuestiones principales, primando en el debate las minucias y derivaciones pueriles<sup>82</sup>.

### *El gobierno y los frigoríficos*

El enemigo principal de de la Torre era el gobierno y no el imperialismo<sup>83</sup>, un concepto que no utilizó. El monopolio frigorífico debía ser condenado más por su carácter monopólico, raíz de la explotación, que por su condición de empresas extranjeras. Por el contrario, sí habló de patriotismo y de defensa de la soberanía nacional<sup>84</sup>. En su turno de réplica el énfasis puesto en estos conceptos aumentó con respecto a su primera intervención. De la Torre estuvo muy hábil al relacionar su crítica al gobierno con los frigoríficos, ya que en su defensa el Ejecutivo debía vincularse, de un modo u otro, a las empresas extranjeras, lo que lo dejaba en una situación comprometida frente a la opinión pública.

De la Torre concentró su mayor artillería en sus ataques al Ejecutivo y lo acusó reiteradamente de favorecer a los frigoríficos del *pool*. Según su punto de vista, la investigación dejó perfectamente claro que para efectivizar su apoyo, el gobierno ha incumplido las leyes, suspendió el cobro de multas, dejó de fiscalizar el pago de impuestos, regaló un 25 % de divisas, toleró el apoderamiento de los beneficios en el cambio, ocultó los bajos precios de compra de los novillos mediante la publicación de estadísticas inexactas, ignoró de un modo oficial los precios de venta, persiguió a las compañías frigoríficas argentinas, regaló durante dos años la cuota del 11 % a los frigoríficos del *pool* extranjero, aceptó que los extranjeros fueran inhibidos por Inglaterra para exportar su carne, y que Inglaterra sea dueña de mantener un monopolio sobre la exportación del 85 % de la carne argentina, eligiendo ella los importadores, condición esta última que no se había atrevido a imponer ni a los Dominios británicos<sup>85</sup>.

De la Torre estimaba que el gobierno argentino se había sometido al designio de intereses concretos, que provocaban el empobrecimiento y la humillación del país ("veo al Poder Ejecutivo entregado a los frigoríficos"<sup>86</sup>). Según él, la situación venía de lejos y su

---

<sup>82</sup> DSS 1935 I, p. 824.

<sup>83</sup> Ver concretamente DSS 1935 I, p. 255. Sin embargo Larra cree observar en sus intervenciones "una actitud marcadamente antiimperialista", en una postura que luego fue seguida por la mayor parte de sus biógrafos y también por otros historiadores. Ver R. Larra, LISANDRO DE LA TORRE..., cit., p. 215.

<sup>84</sup> DSS 1935 II, p. 194. Califica de lesión a la soberanía argentina que el gobierno británico prohíba a empresas argentinas con fines de lucro importar carne.

<sup>85</sup> DSS 1935 I, pp. 824-825.

<sup>86</sup> DSS 1935 I, p. 255.

actuación intentaba remediar "una situación desesperada"<sup>87</sup>. Una baza importante de cara a la opinión pública fue presentarse como un enemigo declarado del secretismo gubernamental y del favoritismo hacia los frigoríficos sometidos a un trato desigual y positivamente discriminatorio en contra de otras empresas y particulares argentinos, por eso presentó la labor de la Comisión como "destapando la olla" de numerosos escándalos<sup>88</sup>.

Dada la correlación de fuerzas en la Cámara, donde estaba en clara minoría ("no ignoro mi aislamiento"<sup>89</sup>), tuvo desde el inicio de su intervención una cerrada y dura oposición frente al gobierno y el falso nacionalismo y en defensa de la industria nacional. También recurrió a la idea de integridad que lo rodeaba, propia de su trayectoria de viejo y honrado luchador:

"Se pretende negarme imparcialidad, para anular así la fuerza que irradia de las puras verdades que difundo, y se dice que estoy solo. Esto puede ser cierto; estoy solo en frente de una coalición formidable de intereses; estoy solo en frente de empresas capitalistas que se cuentan entre las más poderosas de la tierra; estoy solo en frente de un gobierno cuya mediocridad, en presencia del problema ganadero, asombra y entristece; y así, solo, me batiré en defensa de una industria argentina esquilhada e inerte, como me batí hace 10 años en defensa de la industria de la yerba mate... y como me batí hace dos años por la modesta industria del tomate"<sup>90</sup>.

Este argumento aludía a su labor magnífica y descomunal en defensa de los verdaderos intereses de la Nación, frente a un Ejecutivo que encarnaba todos los males del país. Por eso afirmaba que los ministros no pudieron ocultar su odio contra todo lo que la Comisión en minoría había intentado en favor del país<sup>91</sup>, una minoría que sólo él integraba.

Si bien sus discrepancias con el proyecto presentado por la mayoría de la Comisión eran mínimas, en vez de explotar más los acuerdos existentes y obtener ventajas de los mismos eligió la vía de la confrontación abierta y frontal<sup>92</sup>, probablemente porque su principal objetivo era hacer oposición al gobierno de Justo. Centró su ataque en el ministro de Agricultura, al que llegó a pedirle la dimisión<sup>93</sup>. Señalaba que Duhau, que por su cargo debía servir al país, en realidad estaba entregado totalmente al monopolio y por ello su inquina contra la investigación era mayor que la de cualquier abogado de las compañías

---

<sup>87</sup> DSS 1935 I, p. 187.

<sup>88</sup> DSS 1935 I, p. 253.

<sup>89</sup> DSS 1935 I, p. 228. Su aislamiento no se limita a la Cámara, sino que lo hace extensivo al conjunto de la sociedad. El argumento de estar en minoría lo utilizó en numerosos debates parlamentarios.

<sup>90</sup> DSS 1935 I, p. 187. La idea de su soledad frente a "un gobierno cuya mediocridad entristece" la retoma de su réplica, *ibid.*, p. 824.

<sup>91</sup> DSS 1935 I, p. 825.

<sup>92</sup> DSS 1935 I, pp. 188-189.

<sup>93</sup> DSS 1935 I, p. 309.



frigoríficas<sup>94</sup>.

Sus ataques al ministro, al ministerio y al gobierno en general fueron constantes, y mucho más duros que los dirigidos a los frigoríficos o al imperialismo. En esta línea atacó el falso nacionalismo del ministro de Agricultura y del presidente y señaló que la CAP, al igual que el gobierno, estaba al servicio de los frigoríficos y la Sociedad Rural y la JNC respaldaban la política de apoyo al monopolio<sup>95</sup>.

Su estrategia se desarrolló en dos planos. Por un lado acusó a Duhau de recibir, junto con otros grandes ganaderos, un trato de favor de los frigoríficos del *pool*, que le pagaban un precio mayor por el ganado vendido<sup>96</sup> y señaló que el monopolio discriminaba profundamente a los ganaderos. Por el otro, se centró en la desastrosa gestión del Ministerio, extendida a la JNC, a quien acusó de ineficiencia<sup>97</sup> y de complicidad con los frigoríficos, planteando la "inutilidad práctica del Ministerio de Agricultura, y ...la falta de eficacia con que se le dirige"<sup>98</sup>.

Mientras a los invernadores como Duhau u otros prominentes miembros de la oligarquía terrateniente, privilegiados por encima del resto, se les pagaba 28 centavos por kilo vivo, a "Juan Pueblo" se le abonaban sólo 18. Criticó el proyecto de la mayoría, que proponía que a todos los productores les pagaran entre 24 y 28 centavos, porque en ese momento los frigoríficos ya no tendrían ningún interés en seguir comprando a los pequeños productores y sólo comprarían a los privilegiados. Calificó el proyecto de "prematureo" y dijo que para que el problema de los precios pudiera resolverse antes habría que "torcerle el pescuezo al monopolio, que el despacho de la mayoría deja intacto".

En este punto de la discusión se ve que el principal problema está en la regularidad de los abastecimientos, garantizados por los invernadores durante la mayor parte del año y no por los pequeños productores. Más allá de las afirmaciones de de la Torre, está claro que los frigoríficos en vez de pagar 28 centavos a los privilegiados hubieran preferido pagar 18 a todo el mundo, Juan Pueblo incluido, si se les garantizaba regularidad. La defensa de Duhau a la acusación de de la Torre sobre el trato de favor recibido de los frigoríficos en el pago de su ganado resultó aparentemente aplastante y demoledora<sup>99</sup>. En su réplica de la Torre insistió en sus acusaciones e incriminó al ministro de haber basado su defensa en datos parciales y manipulados.

La acusación de de la Torre contra Duhau fue recriminada por su compañero de Comisión, Landaburu, por no proponer investigaciones de carácter personal y haber ocultado el propósito de hacer esas revelaciones. De la Torre replicó que no le obligue a decir cómo ocurrieron las cosas en el seno de la Comisión y que cada uno de los miembros ha investigado por su lado<sup>100</sup>.

---

<sup>94</sup> DSS 1935 I, pp. 825-826.

<sup>95</sup> DSS 1935 I, p. 386.

<sup>96</sup> DSS 1935 I, pp. 209-210.

<sup>97</sup> DSS 1935 I, pp. 212.

<sup>98</sup> DSS 1935 I, p. 229.

<sup>99</sup> DSS 1935 I, pp. 392-394.

<sup>100</sup> DSS 1935 I, p. 211.

En su ataque al gobierno, se mostró implacable con Prebisch<sup>101</sup>, asesor de los ministros Duhau y Pinedo, y una de las personas contra las que demostró mayor agresividad, pese a que en 1927, a pedido de la Sociedad Rural Argentina, Prebisch había escrito el estudio: "El papel de los frigoríficos: necesidad de intervención del Estado"<sup>102</sup>, donde asumía algunas posturas próximas a las suyas. Tengamos en cuenta que se trataba de otra coyuntura y la "guerra de la carne" estaba en uno de sus momentos más álgidos. Este hecho confirma una vez más que, en los enfrentamientos cíclicos entre ganaderos y frigoríficos, el nacionalismo económico y el intervencionismo eran moneda corriente y que muchos de los argumentos esgrimidos por de la Torre en el debate ya habían sido empleados en escaramuzas anteriores de esta guerra<sup>103</sup>.

Al gobierno de Uriburu lo llamó repetidamente "gobierno provisional" y no dictadura, y en cambio dirigió las más gruesas descalificaciones contra el gobierno de Justo, al que llegó a tildar de "semidemocrático". Tampoco se fijó demasiado en cuáles de sus acusaciones se originaron durante el gobierno de Uriburu, o inclusive estaban vigentes desde la época de Irigoyen o antes. Esto es una prueba más de que su principal interés no era el problema de las carnes sino su crítica al gobierno.

De la Torre criticó las estadísticas del gobierno, entre otras las de la JNC, imputando a las agencias gubernamentales que en lugar de elaborar datos propios se limitaron a transcribir acríticamente los proporcionados por los frigoríficos. Duhau reivindicó la validez de estas estadísticas y dijo que de la Torre descalificaba totalmente esos datos, salvo para ratificar sus "juicios y construcciones absurdas"<sup>104</sup>.

### *La declaración de divisas y el impuesto a los réditos*

En un principio, y a tenor de la actitud inicial de de la Torre, su agresividad fue contestada torpemente por los representantes gubernamentales<sup>105</sup>, lo que realzó su discurso parlamentario y su posición acusadora. En este sentido, el interrogatorio a que sometió a Gagneaux durante la investigación de la Comisión es emblemático, especialmente por los pasajes que seleccionó para leer en el Pleno<sup>106</sup>. La versión de los hechos cambia si se lee la transcripción completa. La discusión con Gagneaux giró en torno al favoritismo del gobierno con los frigoríficos por el cambio de divisas. Las respuestas de Gagneaux fueron bastante concretas y por lo general respondieron al interrogatorio a que se le sometió. Lo que ocurre es que de la Torre quería que le contestaran lo que quería oír, como por ejemplo,

---

<sup>101</sup> DSS 1935 I, p. 237.

<sup>102</sup> Ovidio M. Pipino, TRATADO ROCA-RUNCIMAN Y EL DESARROLLO INDUSTRIAL EN LA DECADA DEL TREINTA, Córdoba, 1988, p. 31.

<sup>103</sup> P. Smith, CARNE Y POLITICA..., cit.

<sup>104</sup> DSS 1935 I, p. 390.

<sup>105</sup> DSS 1935 I, p. 267.

<sup>106</sup> DSS 1935 I, p. 269.

las facturas que se le pidieron al frigorífico Gualeguaychú. Su método consistió en presionar al declarante, a tal punto que el presidente de la Comisión le pidió que no lo sometiera a torturas<sup>107</sup>.

Para de la Torre la devaluación del peso no había beneficiado a los productores rurales, como señalaba el gobierno, sino a los frigoríficos. El Ejecutivo sostenía que el aumento del precio de la carne medido en pesos, consecuencia de la devaluación, fue mayor en las estancias en las que se producía ganado para la exportación de *chilled* (carne enfriada), que en general<sup>108</sup>.

De la Torre analizó el tema de las inversiones extranjeras desde la óptica de la repatriación de beneficios<sup>109</sup> y el pago de impuestos. Señaló que la empresa Anglo manifestaba en Argentina que sus utilidades se realizaban en Inglaterra, y en Inglaterra que en Argentina; de modo que no pagaba impuestos en ninguno de los dos países<sup>110</sup>. ¿Los ingleses, eran también cómplices de esta defraudación? ¿O acaso, las posibilidades de actuación contra este tipo de empresas en cualquier país eran muy limitadas? El mismo de la Torre señaló que los frigoríficos no sólo ocultaban datos al gobierno argentino, sino que hacían lo mismo con el gobierno inglés, y a veces favorecidos por las propias leyes británicas<sup>111</sup>.

La considerable evasión en el pago del impuesto a los réditos y el escaso control del gobierno a los frigoríficos se convirtió en otro punto álgido de la discusión. Se trataba de un impuesto introducido por el gobierno de Uriburu y todavía no se había logrado consolidar su gestión y recaudación. De la Torre señaló que gracias a la investigación de las carnes se avanzó mucho en la recaudación del impuesto, citando especialmente el caso del frigorífico Anglo. Sin embargo, su desconocimiento de la mecánica tributaria es manifiesto cuando señala que la fiscalización de la declaración jurada de los frigoríficos es sólo cuestión de horas, y que si la Dirección del Impuesto a los Réditos no lo hizo fue por su permisividad hacia los frigoríficos. La manifiesta mala fe de su razonamiento vuelve a aparecer en la discusión con Malacort sobre el tema, al que le tergiversa totalmente sus palabras sobre la gestión del impuesto<sup>112</sup>.

## *Los costes de producción*

Uno de los temas centrales del discurso de de la Torre fue el intento de cuantificar

---

<sup>107</sup> DSS 1935 I, pp. 282-284.

<sup>108</sup> DSS 1935 I, p. 528.

<sup>109</sup> DSS 1935 I, p. 153.

<sup>110</sup> DSS 1935 I, p. 201.

<sup>111</sup> DSS 1935 I, p. 309.

<sup>112</sup> DSS 1935 I, pp. 849-852.

el costo de producción de los frigoríficos, a fin de poder determinar con mayor exactitud el margen de beneficio con que operaban esas empresas. Sin embargo, este cálculo no está exento de dificultades. Una de ellas es la determinación de los precios de compra del ganado en función del aprovechamiento que se hace del mismo (promedios y beneficio)<sup>113</sup>.

El problema de determinar el rendimiento de la producción ganadera y de los frigoríficos demostró ser sumamente complicado, al punto que Duhau señaló la imposibilidad de conocer los verdaderos costes de producción<sup>114</sup>. Un inconveniente era que animales comprados para *chilled* de primera categoría luego daban un escaso rendimiento<sup>115</sup>, o que también ocurría lo contrario. La principal dificultad residía en obtener el promedio que permitiera calcular los beneficios. Sobre este tema ni Duhau ni de la Torre manejaron estadísticas coherentes y uno y otro argumentaron a base de ejemplos y contraejemplos.

Tras criticar los cálculos de Yasky, y señalar que buena parte de ellos pudieron desprenderse de las publicaciones oficiales, al punto que la Comisión terminó aceptando esos datos, Duhau reconoció una vez más las ganancias excesivas de los frigoríficos. Apoyándose en un dictamen de la JNC sobre los costes de industrialización de los frigoríficos, señaló que una de las principales dificultades para su cálculo estribaba en la gran heterogeneidad de los mecanismos contables de los frigoríficos, lo que invalidaba cualquier comparación. Para Duhau no se trataba sólo de determinar los costes de producción, sino también el rendimiento económico del ganado industrializado<sup>116</sup>.

El análisis que de la Torre realiza de los costes y los riesgos de la industria frigorífica es demasiado global y en numerosas ocasiones raya en la superficialidad. Así por ejemplo, se pregunta qué importancia puede tener sobre el precio de venta de 200 a 250 pesos por novillo un error de uno a cinco pesos<sup>117</sup>. También explica la ausencia de empresas de capital argentino en el sector por las trabas gubernamentales y las malas prácticas de los frigoríficos extranjeros<sup>118</sup>, sin contemplar otras cuestiones vinculadas con los empresarios argentinos.

Sus cálculos sobre el costo de producción de los frigoríficos los basaba en la cuota del mercado exportador que tiene cada una de las empresas. Sin embargo, me parece que hay algunos problemas no contemplados: 1) tecnología disponible, 2) faena para abastecer el mercado local. Más adelante señala, aunque no se fía demasiado, que el Anglo es más moderno que los restantes frigoríficos y que por lo tanto necesita menos mano de obra que sus competidores. Pese a todo, atribuye su menor costo de explotación al menor precio pagado a los ganaderos por los novillos para faenar<sup>119</sup>.

Según de la Torre, los frigoríficos realizan grandes ganancias en la Patagonia, a

---

<sup>113</sup> DSS 1935 I, p. 207.

<sup>114</sup> DSS 1935 I, p. 473.

<sup>115</sup> DSS 1935 I, p. 393.

<sup>116</sup> DSS 1935 I, pp. 397-400.

<sup>117</sup> DSS 1935 I, p. 219.

<sup>118</sup> DSS 1935 I, p. 191.

<sup>119</sup> DSS 1935 I, pp. 220 y 222.

costa de los productores<sup>120</sup>, ¿pero, quiénes son los productores de ovinos patagónicos? ¿Cuál es el papel de los grandes terratenientes, de las empresas inglesas, o de algunas sociedades anónimas en el negocio?

### *El precio de la carne*

Uno de los temas básicos de de la Torre era el de los beneficios de los ganaderos argentinos, perjudicados por los altos márgenes de ganancia de las empresas exportadoras. Para demostrar cuán bajos estaban, los comparó con los beneficios de los ganaderos australianos y los beneficios de los frigoríficos en uno y otro caso.

Pero en el caso australiano el precio, bueno o malo, era para el productor y en el caso argentino la utilidad era para los frigoríficos. Si bien a los grandes invernadores, cómplices de los frigoríficos, les quedaba un margen mediocre de ganancias, a los criadores, el sector más perjudicado, no les quedaba nada<sup>121</sup>. De la Torre clasificaba a los ganaderos según el trato que recibían de los frigoríficos<sup>122</sup>. El precio pagado por los frigoríficos directamente en las estancias (de 20 a 22 pesos) era más alto que el que regía en el mercado de Liniers (de 15,93 a 19,67 pesos)<sup>123</sup>, una medida que favorecía directamente a los grandes invernadores y no a los pequeños y medianos criadores.

La discusión entre el diferencial de precios entre Argentina y Australia<sup>124</sup>, parecía demostrar poca lógica, o mala fe, por parte de de la Torre, al comparar los precios de venta para el consumo con los precios de venta de la carne destinada a la exportación y también precios con utilidades. De la Torre achacaba todo lo anterior al monopolio frigorífico que eliminaba la competencia en las compras y a que en Australia los frigoríficos internacionales podían trabajar a pérdida porque transferían esas pérdidas a los ganaderos argentinos<sup>125</sup>. Pero lo que no explica es qué ganaban los frigoríficos internacionales con esa rara jugada, más allá de los beneficios fiscales. Aquí de la Torre se hace eco de las teorías conspirativas contra la Argentina.

De la Torre basaba su crítica en que los ganaderos australianos ganaban más que los argentinos, porque en Australia los frigoríficos tenían menos ganancias que en Argentina, pese a que soportaban fletes mayores y que en el mercado de Smithfield el precio de la carne australiana era menor que el de la argentina. La ventaja de los ganaderos australianos parecía evidente<sup>126</sup>. Hay varias cosas a tener en cuenta, muchas de ellas señaladas por el propio de la Torre. En primer lugar, que los costes de producción de la ganadería argentina eran

---

<sup>120</sup> DSS 1935 I, pp. 302-303.

<sup>121</sup> DSS 1935 I, p. 300.

<sup>122</sup> DSS 1935 I, p. 211.

<sup>123</sup> DSS 1935 I, p. 225-226.

<sup>124</sup> DSS 1935 I, pp. 297-300.

<sup>125</sup> DSS 1935 I, p. 302.

<sup>126</sup> DSS 1935 I, p. 301.

menores que los de la ganadería australiana, lo que permitía a los frigoríficos pagar menores precios a los argentinos, sin que estos perdieran dinero. Estos menores costes de producción y su gran calidad, debidos a las ventajas comparativas de la Argentina, son los que le permitieron a la carne argentina imponerse en el mercado londinense. Por otra parte, la carne australiana quiere conquistar un mercado donde la argentina ya está impuesta y tiene una mayor demanda. Si se quiere vender más, habrá que reducir los beneficios donde se pueda, que no es precisamente el caso de los ganaderos, por sus mayores costes de producción.

Le preocupaba que los precios de compra del ganado por los frigoríficos en la Argentina se correlacionaran con los precios de venta de la carne en el mercado londinense<sup>127</sup>. Los beneficios obtenidos por los frigoríficos eran difíciles de calcular por varias razones, entre otras porque no toda la carne argentina que llegaba a Inglaterra se vendía en el mercado de Smithfield (donde se comercializaba sólo el 40% de las exportaciones argentinas). Una buena parte, generalmente la de mejor calidad, se dirigía directamente al abastecimiento de hospitales, balnearios, cadenas hoteleras y de restaurantes, etcétera<sup>128</sup>. Pero la carne apartada del "circuito normal" no necesariamente debía ser vendida más cara. Era bastante probable que, si se trataba de un abastecimiento regular y al por mayor, los precios efectivamente pagados fueran menores a los existentes en el mercado de Smithfield.

La respuesta de Duhau en este punto fue contundente. Coincidió con de la Torre en que sólo pasaba por Smithfield un 40% del total de las exportaciones; pero una buena parte del 60% restante entraba directamente por Liverpool y Southampton y desde allí se distribuía a los mercados de sus áreas de influencia. Directamente en puerto sólo se vendían grandes partidas a carniceros mayoristas, empresas detallistas con numerosos puestos de venta o compañías propietarias de grandes cadenas de restaurantes<sup>129</sup>.

### *El monopolio estatal y los frigoríficos argentinos*

De la Torre planteó sustituir el monopolio de los frigoríficos extranjeros por el monopolio del Estado<sup>130</sup>. La participación del Estado contemplaría subsidios a las exportaciones argentinas, de modo de contrarrestar los otorgados por las autoridades británicas<sup>131</sup>. Puso como ejemplo el apoyo del estado australiano, e inclusive la coincidencia de los partidos laborista y conservador, a los ganaderos australianos<sup>132</sup>.

Si bien se mostraba contrario a los monopolios, señalaba que el perjuicio era mayor

---

<sup>127</sup> DSS 1935 I, p. 304.

<sup>128</sup> DSS 1935 I, p. 223.

<sup>129</sup> DSS 1935 I, p. 417.

<sup>130</sup> DSS 1935 I, p. 156.

<sup>131</sup> DSS 1935 I, p. 158.

<sup>132</sup> DSS 1935 I, p. 300.

"cuando las entidades monopolizadoras son extranjeras". La mayor explotación de los frigoríficos extranjeros también se sustentaba en que sus salarios eran menores que los del Frigorífico Municipal y que en sus instalaciones las condiciones higiénicas eran pésimas<sup>133</sup>. Sin embargo, Landaburu, en su exposición del informe de la mayoría, y al hablar de las exorbitantes ganancias de los frigoríficos, no distinguió entre frigoríficos nacionales y extranjeros<sup>134</sup>.

Los diputados Noble y Calderón y de la Torre en el Senado, defendieron firmemente al frigorífico Gualeguaychú, frente a las discriminaciones del gobierno, partidario de las empresas del *pool*<sup>135</sup>. ¿Hay algún interés particular en esto? ¿Es sólo la defensa de la industria nacional? En principio parecería que no, porque la Negra está en el *pool*. De la Torre prefería los frigoríficos nacionales a los extranjeros porque sus utilidades permanecían en el país<sup>136</sup>.

Tras el desplome de la libra esterlina, el 10 de octubre de 1931, siendo Prebisch subsecretario de Hacienda, se introdujo el sistema de control de cambios y se estableció que todo el cambio proveniente de operaciones de exportación debía ser controlado por la Oficina correspondiente. Se separó a los exportadores en autorizados y no autorizados, según las obligaciones a que estaban sometidos para declarar sus divisas<sup>137</sup>. Ahora bien, si el Ejecutivo quería beneficiar a los frigoríficos y a otros grandes exportadores, como afirma de la Torre, para qué introducir el sistema de control de cambios, que en definitiva los iba a afectar, ya que eran ellos quienes manipulaban un porcentaje de divisas realmente significativo.

Uno de los principales problemas del frigorífico Gualeguaychú era que el gobierno no le concedía el permiso de exportador autorizado, lo que le hubiera permitido un trato preferencial en la declaración de divisas. Un inconveniente, no el único, era que realizaba pocos embarques al año (su media era de uno al mes)<sup>138</sup>. De la Torre también señaló que el gobierno quería perjudicar al Gualeguaychú<sup>139</sup>, y sin embargo no ocurría lo mismo con Grondona y Cía., ¿por qué? En su defensa no le da excesiva importancia a las infracciones cometidas al no declarar todo el cambio de divisas<sup>140</sup>. ¿Hay un doble rasero? Si bien Grondona y Cía. se ve obligado a liquidar la totalidad de las divisas declaradas por concepto de exportación de carnes y otros subproductos, resulta que el monto final de dichos

---

<sup>133</sup> DSS 1935 I, pp. 157-158.

<sup>134</sup> DSS 1935 I, p. 165.

<sup>135</sup> DSS 1935 I, p. 257.

<sup>136</sup> DSS 1935 I, p. 369.

<sup>137</sup> DSS 1935 I, pp. 669-670. Las obligaciones eran de tipo cambiario y no se referían a la necesidad de contar con un permiso de embarque como erróneamente señala Smith, *CARNE Y POLÍTICA...*, cit., p. 167.

<sup>138</sup> DSS 1935 I, pp. 267 y 283.

<sup>139</sup> DSS 1935 I, p. 264.

<sup>140</sup> DSS 1935 I, p. 268.

embarques era muy superior, quedando en poder del frigorífico una cantidad no declarada<sup>141</sup>.

Una vía de ataque de Duhau contra la defensa que de la Torre hizo de los frigoríficos Gualeguaychú y Grondona se centró en la calidad de la carne exportada y que sólo garantizando calidad se podría conservar una parte importante del mercado inglés. Esta actitud fue muy criticada y se la vinculó con una cerrada defensa de los invernadores frente a los ganaderos pequeños y medianos. La calidad de las exportaciones de los frigoríficos dejaba mucho que desear en comparación con las exportaciones del *pool*<sup>142</sup>. ¿Debe entenderse esta postura como una defensa de los frigoríficos extranjeros?

### *La cuota del 11 por ciento*

La lucha de de la Torre contra el "monopolio de la exportación de carne que explotan en la Argentina una cuantas compañías extranjeras", no significó un ataque ni contra Gran Bretaña, ni contra los consumidores británicos<sup>143</sup>. Para él, la subordinación del Ejecutivo y de la ganadería argentina era a los frigoríficos y no al capital extranjero o al imperialismo en general<sup>144</sup>. En una sola oportunidad a lo largo de su prolongado primer discurso de la Torre se permitió generalizar sobre el tema, y señaló que como consecuencia de la firma del Acuerdo de Londres, Inglaterra impuso a la Argentina una humillación que no se permitió siquiera con sus colonias africanas o de Oceanía<sup>145</sup>. También denominó a los frigoríficos del *pool* "empresa privada"<sup>146</sup> y no monopolio extranjero o similar. Es importante esta denominación por lo que representa la principal razón de ser de los frigoríficos, la mayoría de los cuales era de capital norteamericano o británico y el Sansinena argentino. En la réplica, sin embargo, de la Torre aumentó la virulencia de sus intervenciones.

El mayor "ataque antiimperialista" se relaciona con una humillación al gobierno argentino, vinculada a la cláusula del Acuerdo de Londres que impedía a empresas argentinas con fines privados de lucro exportar carne a Inglaterra<sup>147</sup>. Según de la Torre, los frigoríficos norteamericanos pagaron por conseguir influencias británicas en la negociación del Acuerdo. También denunció el incumplimiento del Acuerdo por Gran Bretaña, pero para

---

<sup>141</sup> Entre el 1/3/1934 y el 6/12/1934 embarcaron carne por valor de 66.083 libras esterlinas y declararon 46.046; y entre el 6/12/1934 y el 30/1/1935 embarcaron 15.155 libras y declararon 9.502; DSS 1935 I, pp. 818-819.

<sup>142</sup> DSS 1935 I, pp. 442-455.

<sup>143</sup> DSS 1935 I, p. 151.

<sup>144</sup> DSS 1935 I, p. 373.

<sup>145</sup> DSS 1935 I, p. 386.

<sup>146</sup> DSS 1935 I, p. 292.

<sup>147</sup> DSS 1935 I, pp. 363-365.



eso citó los puntos positivos del tratado<sup>148</sup>. Pese a todo, la actitud crítica de de la Torre hacia el gobierno británico resulta contradictoria con los excesivos paños calientes utilizados por el ministro Duhau en este tema<sup>149</sup>, aunque claro está que hay que tener en cuenta su alto cargo en el gobierno.

La lectura que Duhau hizo del problema fue otra. Tras realizar una encendida defensa del tratado de Londres<sup>150</sup>, señaló que el gobierno argentino, a través de de Tomaso y de Roca, intentó conseguir el 100% de la cuota, para poder controlar a las grandes empresas frigoríficas. Cuando el gobierno británico concedió la cuota, lo hizo "bajo la condición expresa de que la cuota se destine a asociaciones de ganaderos que no persigan primordialmente fines de beneficio privado, sino el beneficio colectivo de los ganaderos"<sup>151</sup>. También dijo que el beneficio privado de alguna empresa o empresario que se dedicara al negocio frigorífico se opondría al "beneficio colectivo de los ganaderos". Y se preguntó más adelante si había algún motivo para que el gobierno británico sacara una parte de la cuota a algunas empresas (británicas, norteamericanas y hasta argentinas) para entregarla a otras que buscaran igualmente el beneficio privado<sup>152</sup> y que no garantizaran un abastecimiento regular de los mercados.

Para Duhau no había diferencias en el hecho de que algunos frigoríficos fueran nacionales (Grondona, Gualaguaychú) y otros extranjeros. Los primeros, pese a su origen, no tenían más virtudes que los segundos<sup>153</sup>. Con respecto a la distribución de la cuota del 11% que quedaba por repartir (del 15% asignado por el Tratado de Londres) se observa una dura lucha por el control entre el gobierno argentino y los frigoríficos del *pool*<sup>154</sup>. La postura de Duhau era totalmente favorable a la solución que pasaba por la potenciación de la CAP, señalando la influencia que su participación en el mercado tendría sobre el aumento de los precios pagados por los frigoríficos a los ganaderos<sup>155</sup>.

De la Torre va más allá y plantea una alianza entre los productores argentinos y los consumidores británicos al margen de los frigoríficos, controlados por intereses ingleses y norteamericanos. Para él fueron los "capitalistas de Chicago" los que impusieron la cláusula del Convenio de Londres que impedía exportar a empresas argentinas con fines de lucro<sup>156</sup>. También manifestó la necesidad de llegar a "un justo acuerdo entre los gobiernos británico y argentino", dificultado constantemente por las obstrucciones puestas por los intereses empresariales<sup>157</sup>. En su réplica presentó un proyecto de ley, por el cual el

---

<sup>148</sup> DSS 1935 I, p. 370-371.

<sup>149</sup> DSS 1935 I, pp. 510-512.

<sup>150</sup> DSS 1935 I, p. 419.

<sup>151</sup> DSS 1935 I, pp. 425-426.

<sup>152</sup> DSS 1935 I, p. 510.

<sup>153</sup> DSS 1935 I, p. 426.

<sup>154</sup> DSS 1935 I, p. 438.

<sup>155</sup> DSS 1935 I, p. 438.

<sup>156</sup> DSS 1935 II, p. 193.

<sup>157</sup> DSS 1935 I, pp. 151-152.

gobierno debía negociar con Gran Bretaña para autorizar a empresas argentinas con fines de lucro a exportar carne dentro de la cuota estipulada en el Convenio. Si no se llegaba a un acuerdo, Argentina, como represalia, debía fijar una cuota del 85 % del carbón inglés importado, que se reservaba para empresas no británicas<sup>158</sup>. Sin embargo, el gobierno, o más concretamente el Ministerio de Agricultura, es acusado de "complacencia al ver como el capitalismo extranjero reduce la Nación a una factoría". En ese proceso señaló una alianza entre el capital extranjero, los jefes del fascismo y la dictadura<sup>159</sup>, aunque no identificó a aquellos.

Este punto aparece claramente expuesto cuando de la Torre aborda el problema del favoritismo del gobierno argentino con los frigoríficos en la negociación cambiaria. A instancias del gobierno británico se intentó negociar el precio que serviría de base para la liquidación de los frigoríficos, que debería acercarse a los precios efectivamente pagados en el mercado londinense. También recordó las apremiantes gestiones del consejero comercial de la embajada británica, Stanley Irving, para llegar a un acuerdo, que no se reflejaron en ninguna medida concreta por los expedientes dilatorios del jefe de la Oficina de Control de Cambios argentina. El interés británico para solucionar las irregularidades que se estaban cometiendo se debía, según un despacho fechado en Londres y publicado en *La Nación* del 1 de febrero de 1935, y reproducido por de la Torre en el debate, a que de ese modo Argentina tendría una mayor disponibilidad de divisas y podría pagar más fácilmente el servicio de su deuda externa. Si la conclusión fuera aceptada se obligaría a los frigoríficos a entregar a la caja de divisas de Buenos Aires el 77,5 % del valor realizado en sus ventas de carnes argentinas en Gran Bretaña<sup>160</sup>.

De la Torre distinguía claramente los intereses particulares de los frigoríficos, que atentaban contra los intereses del país porque delinquían y no en tanto empresas extranjeras, de los intereses del gobierno británico y de otros grupos del mismo origen, como los tenedores de títulos de la deuda externa argentina. La distinción la tiene muy clara, a tal punto que en una réplica espontánea, señala que una cosa es el gobierno inglés y otra Pinedo<sup>161</sup>. Al finalizar su intervención planteó el problema en términos inversos, ya que el gobierno argentino se confunde seriamente al identificar a Gran Bretaña con los frigoríficos. Gran Bretaña es una entidad política independiente de los frigoríficos y no debe ver lesionado su honor porque Swift, Armour o Vestey pierdan el monopolio de las carnes argentinas. Sólo bajo un gobierno más inteligente que el de Justo, capaz de modificar el sistema de despojo establecido por los frigoríficos, la Argentina estará en condiciones de tratar con Inglaterra sobre bases distintas, con ventajas para ambos países<sup>162</sup>.

Esta diferenciación no impide a de la Torre atacar en alguna oportunidad al gobierno británico<sup>163</sup> o defender lo que entiende por interés nacional. En un lenguaje muy atractivo

---

<sup>158</sup> DSS 1935 II, p. 194.

<sup>159</sup> DSS 1935 I, pp. 381 y 383.

<sup>160</sup> DSS 1935 I, pp. 273-274.

<sup>161</sup> DSS 1935 I, p. 275.

<sup>162</sup> DSS 1935 I, p. 385.

<sup>163</sup> DSS 1935 I, p. 308.

para los sectores populares señalaba que las relaciones comerciales entre ambos países debían regirse por la reciprocidad y para ello era necesario tratar con Inglaterra de igual a igual, como naciones soberanas. Dijo que no sólo era posible, sino deseable ofrecerle a Inglaterra amplias ventajas comerciales, pero si éstas no eran apreciadas y se pretendía tratar a la Argentina como una factoría, se podía y se debía tomar represalias. Para ello había que exigir que la carne argentina entrara a Inglaterra, importada por argentinos, como el carbón de Cardiff entraba a la Argentina importado por ingleses. Y si no podía entrar lo uno, que no entrara lo otro. Y concluyó señalando que la investigación evidenció que en el comercio de carnes la Argentina era la última factoría del mundo, puesto que Inglaterra no había impuesto a sus colonias la humillación de que sus habitantes declinen en los mercaderes de Chicago el derecho de comerciar con su más rico producto de exportación<sup>164</sup>.

### *El desenlace*

La última sesión apenas duró 55 minutos, incluyendo la presentación de algunos asuntos de trámite al principio de la misma. Los ánimos estaban bastante acalorados y la actitud de de la Torre de testar varias interrupciones de Pinedo en la sesión anterior sólo sirvieron para agudizar las cosas. Al poco tiempo de iniciada la sesión, de la Torre acusó al ministro de Agricultura de inventar una mentira en su contra, lo que fue replicado tanto por Duhau como por Pinedo. A este último de la Torre lo acusó de ser "tan insolente como cobarde".

Después de un breve intercambio de palabras entre de la Torre, Pinedo, el presidente de la Cámara y el senador Antonio Santamarina, lo que realmente puso al Senado al rojo vivo fue una moción de orden de González Iramain, que en una de las sesiones había protagonizado un incidente en la Cámara al dar un puñetazo en su pupitre cuando de la Torre interrumpía a Pinedo. En su moción protestaba porque de la Torre le faltaba el respeto y pedía que se abstuviera de realizar más alusiones personales.

El tono de las acusaciones iba en aumento, ante la desesperación del presidente. Tomó la palabra Pinedo respondiendo a una cuestión personal. Acusó de mentiroso a de la Torre, quien nuevamente le recordó su cobardía. Cuando Pinedo señaló que de la Torre había llegado "a la nota más alta de su histriónica comiquería", éste se levantó de su banca y se acercó al ministro de Hacienda. El diálogo se avivó y tras un altercado entre Duhau y de la Torre sonaron los disparos. Bordabehere había muerto y el debate de las carnes se había convertido en un tumulto, tumultuosamente había llegado a su fin<sup>165</sup>.

---

<sup>164</sup> DSS 1935 I, p. 386.

<sup>165</sup> La transcripción de la última sesión, del 23 de julio, recién fue autorizada el 10 de septiembre y figura en el tomo II del DIARIO DE SESIONES, a continuación de la sesión de ese día. Ver pp. 191-201.

## Conclusiones

Intentar hacer un trabajo de Historia de las Ideas en la revisión de este debate parlamentario es un esfuerzo inútil, ya que nos enfrentamos a una discusión política que gira en torno a un problema muy concreto y que en numerosas ocasiones transcurre en niveles sumamente bajos y con argumentaciones banales o puramente anecdóticas. Lo que sí puede hacerse, es intentar entender los mecanismos de control parlamentario existentes en la década del 30 en la Argentina y la forma en que éstos operaban sobre el Ejecutivo.

Según de la Torre y muchos de quienes han seguido únicamente el hilo de su discurso para entender el debate, la investigación de las carnes tuvo importantes efectos sobre el gobierno, al que obligó a acelerar la aplicación de la Ley de Carnes y sobre todo a incrementar sus medidas de control sobre la actividad de los frigoríficos, especialmente en materia cambiaria y fiscal. Si esto es cierto, implicaría por un lado, que las consecuencias y el efecto que el debate tuvo sobre la actividad del gobierno fueron importantes, pero al mismo tiempo se pondría de manifiesto la efectividad de unos mecanismos parlamentarios puestos en la picota por los mismos que acusan al gobierno de Justo de antidemocrático y fraudulento. Repito, en caso de que el principal efecto del debate haya obligado al Ejecutivo a tomar determinadas medidas, no hay mejor prueba de que el sistema de poderes funcionaba y el equilibrio entre los mismos era eficaz.

Sin embargo, la lectura del debate no puede ser lineal ni simplista. Eso es precisamente lo que ha ocurrido hasta ahora y lo que ha permitido que en nombre del antiimperialismo de de la Torre se dijeran las mayores barbaridades. En primer lugar, no queda claro en absoluto la existencia de ese pretendido antiimperialismo; y en segundo lugar, no ha habido un claro vencedor del debate; por el contrario han existido numerosos perdedores. La primera gran derrotada fue la verdad, ya que tanto de la Torre como Duhau y Pinedo, con tal de descalificar al contrario, utilizaron medias verdades, manipularon estadísticas y sacaron frases y comentarios de su contexto. También se derrotó al respeto y a la cortesía parlamentaria, al no guardar ninguno de los intervinientes las formas que usualmente se llevaban en la Cámara. En este sentido es importante recalcar que la falta de respeto por el contrario no fue monopolio de ninguno de los bandos en pugna y que las agresiones personales estuvieron permanentemente a la orden del día.

Con respecto al fondo del asunto lo cierto es que si bien los frigoríficos tenían actitudes monopólicas, defraudaban al Estado, evadían impuestos y no declaraban todas las divisas que negociaban, también es verdad que estas actitudes no comenzaron con el gobierno de Justo, ni era necesaria la complicidad de un gobierno para que se llevaran a cabo. Sin embargo, al vincular de la Torre su ataque al gobierno con la actividad de los frigoríficos, puso al Ejecutivo en serios apuros, ya que la opinión pública tendió a unirlos, tal cual pretendía de la Torre. Es necesario recalcar, sin embargo, que el objetivo principal de su discurso fue su crítica al Ejecutivo y algunos de sus aliados, como la Sociedad Rural, y no la denuncia del expolio imperialista ni la defensa de la ganadería argentina.

El mal conocimiento que hemos tenido del contenido del debate es lo que ha posibilitado la aparición de una gran cantidad de tópicos, siendo todavía más importante la utilización política, con fines distintos de los originales, que se ha hecho *a posteriori* del asunto. El asesinato de Bordabehere, que prácticamente sentenció el debate, colaboró

enormemente al desarrollo del mito que se ha ido tejiendo sobre las acusaciones de de la Torre y las implicaciones del gobierno en el negocio frigorífico.

Sólo la consulta de los periódicos de la época permitirá evaluar en su justa medida la repercusión que el debate tuvo en la sociedad en aquellos años. No debe olvidarse que si bien cierta prensa aireó las denuncias de de la Torre, había otra que era bastante afecta al gobierno y partidaria del sistema económico respaldado en las exportaciones agropecuarias. Sólo eso permitirá una valoración más adecuada del debate, al menos más adecuada de lo que se ha hecho hasta ahora.